

Panorama de la crítica feminista en Norteamérica.

Alicia Fajardo
Washington University (San Luis, M. O.)

La presentación de un panorama general de la crítica literaria feminista en Norteamérica conlleva el riesgo de simplificar una amplia problemática. No obstante, la proliferación de publicaciones y debates en torno al tema y la importancia adquirida por los estudios sobre la mujer (*Women's Studies*) en los programas universitarios, invitan a una exploración de los planteamientos y aportes de dicho campo. La inscripción de la perspectiva feminista en los estudios literarios ha tomado fuerza desde la década de los setenta especialmente en Francia y los Estados Unidos; aunque inicialmente las posiciones a uno y otro lado del Atlántico fueron de signo muy distinto, la necesidad de construir un cuerpo teórico coherente ha suscitado la búsqueda de puntos comunes a partir de los cuales lograr formularlo.

Si bien los intereses de esta tendencia son variados, las diversas aproximaciones parten de la hipótesis de la diferencia entre lo masculino y lo femenino e intentan hallar sus implicaciones tanto en la producción como en la recepción literaria y crítica. A la base de la crítica feminista se hallan dos preguntas fundamentales que tienen que ver con la producción y la recepción respectivamente: ¿en qué medida la diferencia de género determina las variantes de la expresión literaria y crítica? y ¿hasta qué punto el género influye en el tipo de percepción y comprensión que se desarrollan durante el proceso de lectura?

A pesar de que en su ensayo "Feminist Criticism" Elaine Showalter divide la evolución de la tendencia crítica en cuestión en dos fases excluyentes, ignorando así su coexistencia, su trabajo es útil en cuanto describe los aspectos en torno a los que gira la crítica feminista. Para Showalter, esta última evoluciona en dos estadios diferentes: un primer momento que denomina el de la "crítica

feminista", dedicado al análisis de los textos escritos por hombres y un segundo momento, el de la "ginocrítica", en el cual el interés se orienta hacia los textos escritos por mujeres. La primera fase pone en evidencia los modelos androcéntricos existentes, cuestionando conceptos tales como los de creatividad, historia e interpretación literaria, que basados enteramente en la experiencia masculina, se han constituido en paradigmas universales (13). Al centrarse en la producción de los escritores, la lectura feminista destaca los estereotipos femeninos en la literatura y las omisiones y concepciones erróneas acerca de la mujer en el campo de la crítica y el canon literario. Esta aproximación aborda a la mujer como signo dentro de dichos sistemas semióticos y permite explorar los mecanismos a partir de los cuales la mujer ha aprendido a percibir su propia imagen y a pensarse a sí misma (12).

La urgencia de definir los principios teóricos de una lectura feminista aparece en el momento en que se abordan los textos escritos por mujeres. Al plantear que existen rasgos específicamente femeninos en la creatividad literaria y en las estrategias críticas que se proponen, la crítica feminista se traslada al campo del lenguaje; se sitúa en un sistema de convenciones que es patrimonio de ambos sexos y por ello debe aclarar la cuestión de si existe una diferencia esencial, determinada por el género, en la manera en que hombres y mujeres se relacionan con el lenguaje. La exploración que se realiza a este nivel incorpora otras disciplinas con el fin de hallar argumentos válidos que sustenten tal hipótesis: la psicología, la antropología social y la teoría del lector proporcionan modelos que informan acerca de las diferencias en la percepción y el uso del lenguaje.

Tanto Showalter en el ensayo ya mencionado, como Mary Crawford y Roger Chaffin en "Cognitive Research on Gender and Comprehension" hallan en el modelo antropológico de Shirley y Elvin Ardener, bases teóricas para considerar la problemática. La teoría de los "grupos silenciados" (muted groups) se ha implementado para describir situaciones en las que se dan relaciones asimétricas de poder: aquellas entre blancos y negros o colonizadores y colonizados. En esta teoría, explican Crawford and Chaffin, se propone que el lenguaje y sus normas de uso están controlados por el grupo dominante; de allí que los grupos silenciados se sitúen en desventaja, puesto que se expresan a través de un lenguaje en gran parte derivado de las experiencias del grupo dominante. Las percepciones de los grupos silenciados permanecen inexpresadas e incluso impensadas por ellos; para ser escuchados, los grupos silenciados deben aprender el idioma dominante y articular su experiencia dentro de él, produciéndose en este intento de "traducción" una inevitable pérdida de significado (21).

En este sentido, Showalter anota que los textos escritos por mujeres no deben considerarse totalmente fuera de la estructura androcéntrica dominante. Estos textos son más bien el lugar de un "doble discurso", el enclave donde se encuentran las herencias sociales, literarias y culturales tanto del grupo dominante como del silenciado (31). En su revisión de la historia literaria y de las teorías de influencia, Showalter invita a considerar la doble tradición presente en los textos escritos por mujeres, a buscarles una genealogía tanto materna como paterna. Así mismo, propone que la ginocritica se concentre en el acceso que la mujer tiene al lenguaje: en el tipo de selecciones lingüísticas que realiza y en las determinantes ideológicas y culturales a las que está sujeta su expresión (23).

La relación que la mujer mantiene con el lenguaje ha sido también abordada desde una perspectiva psicoanalítica, lo cual supone la revisión de los modelos de Freud, Erikson y Lacan. Margaret Homans en su obra *Bearing the Word* evidencia cómo el lenguaje y la cultura dependen de la ausencia o la muerte de la madre y de la búsqueda de sustitutos de la presencia materna que transfieren el poder de esta última a contenidos que los hombres pueden controlar con mayor facilidad (4). También Showalter plantea la forma en que el modelo psicoanalítico es predominantemente falocéntrico y cómo la conciencia de la ausencia del falo en la fase edípica, se ha constituido en el punto a partir del cual se explican los deseos y las

fantasías femeninas y la relación de la mujer con el lenguaje (24).

Con miras a superar el paradigma freudiano y lacaniano la crítica feminista acude al modelo propuesto por Nancy Chodorow, cuyas investigaciones en torno a la formación de la personalidad femenina toman como punto de partida la etapa pre-edípica. Chodorow explora el proceso de auto-definición durante la infancia y las diferencias que se advierten en éste según se trate de un hombre o una mujer. De acuerdo con esto, el niño se autodefine en forma negativa en relación con la madre (lo que él no es), en tanto que la niña lo hace por medio de la identificación positiva con su madre (lo que ella es); más aún, la niña desarrolla su personalidad de modo que más tarde pueda recrear la simbiosis madre-hija(o). Dadas las características de estos procesos, la mujer desde su infancia desarrolla una mayor capacidad de dependencia y empatía, en tanto que el hombre logra su autodefinición desarrollando su independencia y autonomía (citado en Kegan, "On Female" 182).

Judith Kegan Gardiner en "A Wake for the Mother: The Maternal Deathbed in Women's Fiction" y en "On Female Identity and Writing by Women", ha tomado el modelo de Chodorow para explicar algunas de las características de la ficción escrita por mujeres. Kegan encuentra que la literatura de autoras contemporáneas incorpora constantemente el tema de la relación madre e hija, reflejando el conflicto que ésta supone ("On Female" 186). En el proceso de autoidentificación la niña mantiene una doble relación de rechazo y aceptación de la madre: si bien se encuentra a gusto dentro de la relación simbiótica con ella, también necesita del distanciamiento para poder adquirir su propia individualidad. Este doble movimiento genera los símbolos literarios de la gran madre, fuente de vida y alimento, y de la madrastra perversa ("A Wake" 146), así como las escenas de la muerte materna en la cama, símbolo del logro de una identidad propia.

Otra de las implicaciones de la relación pre-edípica entre madre e hija, se proyecta en el tipo de relación que la autora mantiene con su creación y con sus personajes femeninos. Kegan ha hallado que en su producción literaria, las escritoras tienden a la creación de personajes femeninos partiendo de la representación de sí mismas y de sus ideales; sin embargo, ante la necesidad de distanciarse de su creación, la escritora incorpora las convenciones literarias y los aspectos de la realidad social que le confieren autonomía al texto literario ("On Female" 186). La flexibilidad de

las fronteras del ego femenino repercute también a nivel estilístico: la no linealidad de los textos autobiográficos y los continuos cambios de persona gramatical de la voz narrativa, son el resultado del permanente cruce entre el "yo" y "el otro" que caracteriza a la personalidad femenina.

También en el proceso de lectura, la relación entre la voz narrativa y la lectora recrea la experiencia ambivalente de identificación y distancia que tiene lugar entre la madre y la hija. La naturaleza de este doble movimiento proporciona una nueva perspectiva tanto al intento de formulación de una estrategia de lectura feminista como a la teoría del lector ("reader response theory"). En "Gender and Reading", Elizabeth Flynn ha esbozado los tres tipos de relación entre el lector y texto que propone la teoría del lector (268). Según la primera variante, el lector puede oponer resistencia al texto manteniéndose a distancia, sin que se opere en él ningún cambio durante el proceso de lectura; mas si el lector interioriza al "otro" puede producirse el movimiento contrario: el texto se torna la presencia dominante y elimina la capacidad de discernimiento del lector; el modelo de Wolfgang Iser caracteriza la tercera variante, que concibe el proceso de lectura como un diálogo entre lector y obra a partir del cual el primero aprende de aquélla sin perder la distancia crítica.

Basándose en este modelo dialógico, Patrocino Schweickart propone una teoría feminista de lectura en la que se enfatiza aún más que en la de Iser el papel creativo de el(la) lector(a). La dialéctica que esta crítica expone en "Towards a Feminist Theory of Reading", se centra en la tensión existente entre el deseo de fusión con el texto y la necesidad de distanciamiento de él. Para Schweickart, la lectura feminista de un texto escrito por una mujer implica un encuentro intersubjetivo: la remoción de la barrera entre sujeto y objeto. Sin embargo, Schweickart nota que no debe perderse de vista que la subjetividad de la autora es en gran medida la proyección de quien lee; así las cosas, el distanciarse de la total subjetividad implica no perder de vista las diferencias entre el contexto de la autora y el contexto de quien realiza la lectura: la obra literaria debe entenderse a partir de sus vínculos con la realidad social, histórica y cultural del momento en que fue escrita (53). La premisa de esta propuesta es la de situarse del lado de la escritora con miras a defenderla de las lecturas patriarcales que puedan haber mal interpretado o distorsionado el sentido de su producción literaria.

Los estudios de las respuestas de lectores de diferente género a un mismo texto literario, se

fundan también en experimentos realizados con grupos de alumnos. A este respecto Crawford y Chaffin observan que puesto que en nuestra cultura hombres y mujeres están expuestos a experiencias de distinto tipo, sería válido esperar diferencias en la manera en que perciben algunos textos; en muchos casos, agregan estos críticos, estas variantes no se evidencian ya que la mujer aprende a leer y a entender desde el punto de vista masculino. No obstante, la diferencia emerge de ciertas pruebas realizadas: en casos en que los estudiantes evaluaron el significado de verbos interpersonales que describen la actitud de una persona hacia otra (gustar, tolerar, retar), las mujeres los valoran en el lado emocional de la escala, en tanto que los hombres les atribuyeron connotaciones de poder. Así mismo, al realizar lecturas que incorporan términos genéricos que tradicionalmente se han considerado apropiados para referirse a ambos sexos (e.g. "el hombre"), las mujeres mostraron una mayor dificultad para identificarse con aquéllos o acudieron al contexto de la lectura para aclarar su ambigüedad (15). Gracias a experimentos similares, E. Flynn concluye que las mujeres son lectoras más competentes cuando se trata de enfrentar problemas de comprensión; ante la dificultad de interpretar un texto, los hombres se distancian de él, mientras que las mujeres tienden a crear un modelo consistente de comprensión a partir de los contenidos emocionales que surgen del proceso de lectura.

Otra de las cuestiones que la crítica feminista tiene que enfrentar es el de las inclusiones y exclusiones implícitas en su terminología y objetos de trabajo. Aunque el modelo antropológico considera las diferencias raciales y de clase, las escritoras y críticas lesbianas insisten en las limitaciones del término "mujer" cuando como hasta ahora, se aplica a un dominio exclusivamente heterosexual. Los planteamientos en esta dirección se orientan a la definición de lo que es una escritora o una lectora lesbiana, diferenciándola de la heterosexual con base en los vínculos eróticos que mantiene.

Jean E. Kennard ofrece una estrategia de lectura de textos escritos por lesbianas que siguen el mismo patrón del modelo dialógico expuesto por Schweickart; en este sentido, la pregunta de si existiría un medio adecuado para abordar la producción literaria de autores homosexuales permanece abierta. Por su parte, Catherine Stimpson hace notar el aumento en la publicación de novelas escritas por lesbianas a partir de la década de los sesenta en los Estados Unidos; también observa que la novela lesbiana presenta dos moti-

vos recurrentes como respuesta a la proscripción de la homosexualidad en nuestra cultura. Según Stimpson, es frecuente hallar en este tipo de narrativa el tópico de la caída, del sufrimiento de la lesbiana quien al ser marginada se siente psicológicamente atraída hacia otras castas; el segundo motivo tiene el signo opuesto: el de la rebelión contra el estigma social (244).

En este intento de proveer una visión general de las diversas áreas en que se mueve la crítica feminista han quedado innumerables aspectos por abordar. Entre otros, el de la corriente revisionista de la literatura infantil y la nueva producción de obras que dentro de este género pretenden deconstruir los esquemas tradicionales, así como los ensayos críticos que más que a la teoría, tienden a la praxis de la lectura feminista. Otra dimensión a explorar es la repercusión que esta corriente crítica puede tener en los estudios de literatura hispanoamericana; aunque el presente ensayo ha girado en torno al contexto norteamericano, se habrá advertido que las problemáticas planteadas tienen una validez universal y en ese sentido abren una nueva perspectiva a la práctica crítica y literaria en nuestros países. La crítica feminista es una corriente que se fundamenta en diversas ciencias sociales y otras disci-

plinas y que por lo tanto aparece como una aproximación enriquecedora que da luz sobre las diferentes determinantes del texto literario, tomando en cuenta aspectos que los modelos androcéntricos han ignorado.

Trabajos Citados

- Crawford, Mary, and Roger Chaffin. "Cognitive Research on Gender and Comprehension". *Gender and Reading*. ed. Elizabeth Flynn and Patrocínio P. Schweickart. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1986. 3-30.
- Flynn, Elizabeth. "Gender and Reading". *Gender Reading*. 267-288.
- Homans, Margaret. *Bearing the Word*. Chicago and London: The University of Chicago Press, 1986.
- Kegan Gardiner, Judith. "A Wake for the Mother: The Maternal Deathbed in Women's Fiction". *Feminist Studies* 6 (1980): 146-165.
- . "On Female Identity and Writing by Women". *Writing and Sexual Difference*. ed. Elizabeth Abel. Chicago: The University of Chicago Press, 1982. 177-192.
- Kennard, Jean E. "Ourself Behind Ourself: A Theory of Lesbian Readers". *Gender and Reading*. 63-82.
- Scherickart, Patrocínio. "Reading Ourselves: Toward a Feminist Theory of Reading". *Gender and Reading*. 31-62.
- Showalter, Elaine. "Feminist Criticisms". *Writing and Sexual Difference*. 9-36.
- Stimpson, Catherine. "Zero Degree Deviancy: The Lesbian Novel in English". *Writing and Sexual Difference*. 243-260.